

que realiza R. Termes se llega a decir que el valor práctico de los textos y comentarios aportados por Chafuen consiste en que los mismos pueden oponerse a los que “algunos citan con la pretensión de demostrar que el libre mercado es contrario a valores evangélicos”.

La obra resulta interesante y sugerente como trabajo de investigación que puede abrir nuevos caminos de reflexión que planteen con perspectivas diferentes, evitando caer en reducir la economía a algo ajeno a la reflexión filosófico-teológica, los importantes temas económicos.

José Luis Trechera Herreros

301. SOCIOLOGIA

TENZER, N. *La sociedad despolitizada*. Paidós, Barcelona, 1992, 356 págs.

La meditación sobre la crisis política de nuestro tiempo constituye siempre un estimulante punto de partida para ubicar contextualmente algunos fenómenos contemporáneos (desde el abstencionismo electoral hasta el apogeo de las tendencias a la apatía y la privacidad, pasando por la amenaza de radicalismos extremistas) que exigen un esfuerzo de inter-

pretación capaz de generar espacios de consenso social y cultural desde los que puedan ofrecerse respuestas históricas coherentes.

En este caso el libro de Nicolás Tenzer, del Instituto de Estudios Políticos de París, pretende, a partir de una conceptualización provocativa aunque algo confusa del propio concepto de crisis, realizar un recorrido discursivo a través de los principales ejes argumentales por los que discurre el pensamiento político contemporáneo: el soporte del liberalismo, las contradicciones de la dualidad entre Sociedad civil y Estado, la posición de los derechos humanos en el contexto político contemporáneo, el debate sobre el totalitarismo, una relectura del fenómeno de mayo de 1968, algunas consideraciones sobre la autoridad y el Derecho, unas perspectivas sobre el supuesto “fin de la historia”, un recorrido sobre las ambigüedades de la dicotomía derecha/izquierda en el contexto presente, y algunos apuntes sobre los efectos de los modernos sistemas de comunicación de masas, la posición del trabajo, las relaciones internacionales y el papel de la cultura.

El hecho de que el libro se configure como una recopilación de textos procedentes de una serie de conferencias contribuye ciertamente a reproducir la sensación de desarticulación argumental, de tal modo que los transitorios hallazgos conceptuales parecen quedar

finalmente reducidos a simples recursos verbales tras los que resulta difícil descubrir un hilo conductor que vaya más allá de la simple y simplificada reproducción de algunos de los temas de preocupación más al día.

Así por ejemplo en uno de los Capítulos de Llegada, el 14 ("La política en la hora universal") donde se pretende fijar la atención sobre la fragmentación de la realidad social y la recomposición sobre base procesual de los espacios de debate social, después de formular un rechazo de las posibilidades de un auténtico consenso político ("No podemos menos que congratularnos de que la ideología haya desaparecido cada vez más de los ámbitos técnicos", pág. 328) debido a la preponderancia de los problemas de gestión en la vida política, y tras señalar los riesgos de una sociedad sin opinión pública ("lo que puede preparar el terreno a regímenes de tipo totalitario" pág. 331), apunta hacia el desarrollo del modelo de sociedad fragmentada o sociedad compleja, donde le tocaría "a los intereses, a las solidaridades, parciales, a las identidades difusas componer y defender su espacio" (pág. 341). En este contexto debe entenderse que la esfera política no tendría por qué definir objetivos, sino limitarse a ofrecer "un marco general en el cual los ciudadanos y dirigentes tengan una capacidad mínima de orientación" (pág. 339). Pues bien, señaladas semejantes coordena-

das, no hay, o no se descubre claramente en el texto ningún punto de llegada: por una parte siguiendo a Crozier se apunta a que el criterio primordial para el éxito de la política es superar todo lo posible la guerra de puntos de vista (pág. 335): ¿por qué la introducción como categoría pretendidamente válida la de la "guerra" entre puntos de vista? ¿no son esos precisamente los elementos parciales sobre los que se intenta reconstruir un debate global? ¿puede haber tal guerra cuando el marco procesual general ha quedado ya fijado previamente? En definitiva, el final del capítulo sólo puede acabar en una contradictoria ambigüedad, "o bien no hay debate, o bien hay apariencia de debate, pero el debate ha sido relegado de hecho, pues no recae sobre lo esencial. Por lo tanto no puede conducir a nada, pues no entraña ninguna posibilidad de decidir los fines asignados a la sociedad" (pág. 342).

En resumen, nos encontramos ante una sugestiva muestra de un cierto tipo de periodismo político con infulas ensayísticas en el que es difícil descubrir contenidos argumentales sustanciales a los que atribuir un valor científico. Conclusión a la que podría llegarse también indirectamente por otras vías: Tenzer ignora olímpicamente casi por completo cualquier tipo de referencia bibliográfica que no sea francesa (lo que en un contexto teórico tan ambicioso como el suyo resulta enormemente sospechoso,

BIBLIOGRAFIA

¿petulancia o simple ignorancia?); no introduce coherentemente el discurso social sobre el fenómeno corporatista; ni el enfoque del rational choice, ni deducciones coherentes sobre el debate acerca de la crisis de la modernidad y el concepto de posmodernidad; ni argumenta directamente sobre Habermas a la hora de analizar la recomposición discursiva de la opinión pública, etc. etc.

Sólo podemos desear que no se trate de una muestra paradigmática del pensamiento político francés contemporáneo.

Antonio J. Porras Nadales

331.1. SINDICALISMO

RUL-LAN BUADES, G. *Origen político de los sindicatos*. Publicaciones ETEA, Córdoba, 1991, 270 págs.

El estudio, como se advierte en el Prólogo, aparece como una "adaptación" de la primera parte de la tesis doctoral en Derecho del Autor. Este dato nos pone en antecedentes sobre el importante aparato bibliográfico manejado entre el que destaca, además de nuestra doctrina, la de lengua inglesa.

El título de la obra revela parcialmente el contenido, y sobre todo, el

objetivo del trabajo. La tesis principal sostenida y argumentada por el Prof. Rul-lán Buades es que los sindicatos, como corresponde a su concreción histórica fruto de las reacciones provocadas por la generalización del sistema capitalista, han tenido y tienen un componente y objetivo político. Este dato no debe entenderse condicionado o dependiente de la ligazón o no del sindicato con un determinado partido político.

El autor parte de una concepción de lo "político" que conviene destacar. Entiende "la política como participación de todos en la construcción del bien común", lo que -a su vez- se traduce en un "deber" y en un "derecho" de "todos los ciudadanos individualmente o asociados" (págs. 5-6).

Estas afirmaciones tienen, a nuestro entender, una gran trascendencia teórica. Si bien, hemos de reconocer que la práctica desmiente su plena operatividad y, utilizando palabras del propio autor, la cotidianeidad nos muestra -en ocasiones, en forma bastante burda- como "el poder económico sobre las cosas, que confiere el dinero, se" ha "convertido en un poder político sobre los hombres privados de ellas" (pág. 240). Es el poderoso caballero que ya glosaron nuestros clásicos de los siglos XVI-XVII.

La racionalización de esta impresión la aporta el análisis del modo de producción y del sistema que se cualifican y adjetivan mediante el reconocimiento